

Momento cultural: teatro, música, danza

En medio de un panorama desolador caracterizado por el recrudecimiento de la violencia militar y civil, por la pérdida de credibilidad de las instituciones estatales más importantes, por un flagrante deterioro de los valores humanos, por el envilecimiento de los valores educativos y por las imposibilidades para estructurar proyectos de vida inmediatos, los trabajadores de la cultura, este año como el anterior, continúan haciendo lo suyo.

Contra todo y a pesar de todo, el teatro, la música, la danza, la pintura y la literatura siguen presentes en la vida del país, a diferencia del vacío cultural que podría esperarse en las condiciones que se van viviendo.

Como en toda tarea humana, algo de cuanto se hace no es del todo bueno; pero todo cuanto se hace resulta bueno para humanizar de alguna manera a una sociedad cuya vocación va siendo cada vez más un galopante antihumanismo. Esta posibilidad de incidencia social es la que une realmente a los trabajadores de la cultura, más allá de las diferencias ideológicas, económicas, estéticas

o generacionales que de manera coyuntural los separan.

Ir tomando el pulso de este acontecer cultural debe ser una tarea universitaria que, sin asumir el talante de un absurdo pontificado, pueda exigir en el presente dar más a quienes pueden y deben, y pueda dejar constancia para el futuro de todo lo que hicieron aquellos cuyo talante de ilusión hecha carne perfiló y se realizó en este momento de nuestra historia.

Teatro. El año cultural salvadoreño, cuyo nódulo básico se desarrolla en la capital del país, se inició con la puesta en escena del *Popol Vuh*. Dirigida por Mario Peña —director norteamericano invitado por el Servicio de Información de los Estados Unidos—, patrocinada por las empresa Goldtree Liebes S.A. de C.V. y Exportadora Liebes S.A. de C.V. y apoyada institucionalmente por el Ministerio de Cultura y Comunicaciones, la obra estuvo en escena durante el mes de enero en la sala mayor del Teatro Nacional.

La integración de diversas formas de expresión estética (teatro, danza, música) y el trabajo de un elenco nacional bajo la con-

ducción de un director experimentado, fueron al parecer dos factores positivos de la experiencia. La insuficiente elevación poética del texto y la suficiente profundidad en la interpretación actoral de algunos personajes, fueron limitaciones que, de cara a los espectadores, no posibilitaron completamente la eficacia del montaje. A pesar de ellas, el espectáculo reunió otros valores estéticos que hubieran merecido ser disfrutados por una mayor cantidad de público que no se hizo presente debido a una exigua publicidad.

Con posterioridad la obra fue llevada a Colombia desde donde el elenco volvió para disolverse y para disolver su trabajo a consecuencia, según parece, de esos pequeños y magnificados problemas personales y temperamentales tan comunes en los ámbitos artísticos y que lamentablemente tanto cuestan a un país necesitado de mayor trabajo con mística.

La *Temporada Gran Teatro Rex* se abrió en febrero con la puesta en escena de *La Dolorosa* por la Organización Artística Camaleón que lidera Eugenio Acosta Rodríguez.

Aunque la zarzuela de Juan José Lorente y José Serrano contó con excelentes voces como las de Eduardo Fuentes y Rosinés Sosa, no logró como totalidad una aceptación significativa por parte del público. La dirección dejó ver ostensibles limitaciones en el desarrollo del ritmo, desenvolvimiento de situaciones y diseño del dibujo escénico. Estos detalles, sumados a una escenografía no del todo bien cuidada, imposibilitaron a *La Dolorosa* para convertirse en una exitosa apertura de la *Temporada Rex*.

La *Compañía Púrpura*, (Linda Castellanos, Sonia de Batres, César Herbert Escalante, Eduardo Molina, José Angel Reyes, Danilo Avalos), fundada en los inicios del año, llevó a escena *La cama y el sofá*, de Aurelio Ferreti.

El cuerpo actoral era bueno, pero la dirección no logró sacarle todo el producto y más bien dejó a los actores librados a sus propios

campos personales de interpretación. Aunque la puesta en escena iba en clave realista, faltó verdad interior, matices emocionales, credibilidad escénica en el desarrollo del trabajo de actores y actrices.

El público tampoco acudió en las significativas cantidades esperadas por un evento cuya publicidad aseguraría una asistencia mayor.

Teatro Hamlet, apoyado por una campaña publicitaria particular adicionada a la publicidad institucional del evento *Rex*, y con un elenco formado por figuras de la televisión a quienes el público desea "ver de cerca" —fenómeno característico en la relación telespectador— figura televisiva—, puso en escena y con éxito de público *La que quiera celeste que se acueste*, comedia de título picante y equívoco de Valerio Ferrer.

Cargada de morcillas políticas y de dobles sentidos relacionados con la genitalidad, la obra, a pesar del esmero puestos en la escenografía y en el vestuario, y a pesar de haber contado con una plana de actores y actrices que en otras obras y bajo otras claves podrían dar más, no logró constituirse en una experiencia con total validez estética.

La tesis del grupo, hacer reír al público —tesis de suyo legítima sobre todo en las sufrientes condiciones de la vida salvadoreña—, se viene enfrentando a una limitación que no la deja operar eficazmente: una clave de interpretación basada en la estridencia y en el estereotipo como consecuencia quizás, una identificación excesiva y exclusiva con el modo de cierta actuación mejicana. Así, logra hacer reír al público, pero forzando los recursos y las motivaciones.

Cuando este grupo —dueño de recursos económicos, posibilidades publicitarias y talentosos actorales— se decida a dar el salto cualitativo hacia otras claves interpretativas y hacia otros modelos de actuación, podrá ofrecer al público un trabajo cada vez mejor. No se trata de abandonar la línea del "divertimento" —línea dentro de la cual

GRAN TEATRO
REX
TEMPORADA ESTELAR 1988

Presenta la obra
de suspenso cómico

**"La que quiera CELESTE
que se ACUESTE"**

Comedia en 3 actos,
inspirada en las novelas de AGATHA CHRISTIE.



Libreto original de VALERIO FERRER.
Interpretada por el Grupo de Teatro
HAMLET
dirigido por NELSON PORTILLO.

AUDITORIUM DE CAESS.
VIERNES 6:45 P.M. SABADOS 4:00 y 6:45 P.M.

PRESENTACIONES:
A partir del 20 de mayo, todos los viernes y
sábados, hasta el 25 de junio.

el grupo siente que está el sentido principal de su trabajo—; no se trata tampoco de abandonar la comedia para sustituirla por un teatro académico, intelectualista, ideológico o de élite. Se trata de hilar más fino sobre ese ámbito escénico tan difícil, la comedia, y de irse alejando paulatinamente de modelos cuyo trabajo sobre la risa está apoyando en el recurso externo más que en ese delicado trabajo interior, padre legítimo de la carcajada que expresa hondo y verdadero gozo.

El otro acontecimiento relevante en el ámbito teatral es la vuelta al país del grupo *Sol del río*. Tras una larga permanencia en el

extranjero, *Sol del río*, ha iniciado su trabajo en El Salvador con la puesta en escena de *Apócrifos*, de Karel Capek, autor checoslovaco cuyas narraciones han sido adaptadas para el teatro.

La pieza, presentada durante tres semanas de mayo en el Teatro Nacional de San Salvador, es un conjunto de hitos escénicos que muestran la otra cara probable de muchas verdades consagradas por la historiografía. Se trata de un teatro de talante reflexivo, hecho con buena solvencia escénica debida, por una parte, a la constancia en el ejercicio teórico y práctico del oficio; por otra, al hecho de haber asimilado otras alternativas de trabajo actoral y de dirección; por otra parte final, al hecho de haberse instalado el grupo dentro de una concepción de estética teatral de cara a los grandes problemas del hombre y de la historia.

Con un elenco liderado por Fernando Umaña, Saúl Amaya, Roberto Salinas y Fidel Cortés —primigenios miembros del grupo, que el resto del cuadro actoral ha sido contratado para esta producción— *Sol del río* ofreció una obra extensa cuyo tema central es la verdad. La pieza tuvo la virtud de mantener el interés del público —salvo quizás en el monólogo de Alejandro Magno— por esa otra cara mostrada respecto de la verdad histórica y por esa eficaz conjunción en qué texto, dirección y actuaciones culminaron en resultados escénicos sensorialmente agradables y conceptualmente novedosos.

Si el Teatro Nacional dispusiera de los recursos necesarios para el mantenimiento de instalaciones y equipo, y sus diversos ámbitos no se hubiesen convertido en hornillos por los desperfectos del aire acondicionado, la experiencia teatral hubiera sido de mayor agrado para un público que se mantuvo fiel a la obra pese a las inmediatas incomodidades.

Un cuarto acontecimiento con significado dentro de la actividad teatral capitalina es la decisión del programa de Mediodías Culturales de la UCA de convertirse en espacio

teatral para los grupos que, poseedores de trabajos con cierta solvencia estética, no tienen oportunidades para ofrecerlos al público.

Los Mediodías Culturales, liderados desde hace seis años por el Departamento de Letras de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas," han venido ofreciendo, los sábados de cada semana del año académico, diversas formas de expresión estética.

En 1988 el programa será entendido como un espacio teatral donde se ofrecerá "teatro pobre, pero no pobre teatro," es decir, un teatro carente de recursos formales de escenografía e iluminación, pero buscador de la riqueza actoral interpretativa. Esta decisión se ha empezado a implementar ya con los siete sábados durante los cuales el Grupo *Unidad* ofreció su puesta en escena de *El cuento del zoológico*, de Edward Albee.

La puesta en escena de una obra nacional—*Matrimonio: Encanto-Demonio*, de Jaime Suárez Quemain— es un quinto hecho teatral ocurrido en el lapso que vamos examinando. Dirigida por Edgar Roberto Gustave, y actuada por Luz de María Solano, ambos del grupo *Sueños de vida*, la pieza representa un momento esperanzador en el joven teatro salvadoreño. El trabajo de Gustave evidencia una superación notable de las graves limitaciones direccionales cometidas en el montaje de *Escenas Cumbres*, de José Roberto Cea. Gustave es joven, posee una dosis racional de humildad estética que le permite estar atento a cuanta observación negativa le van haciendo para luego buscar desde allí los modos conducentes hacia un trabajo mejor. Autor, además, de una media docena de textos dramáticos, podría irse perfilando y consolidando como un futuro nombre de la dramaturgia nacional tan carente y tan necesitada de buenos esfuerzos.

Luz de María trabaja con una responsabilidad notoria. Los aspectos que a su personaje le faltan nada tienen que ver con el trabajo técnico; más bien son adscribibles a la

madurez y a la densidad que sólo dan la edad y la vida... y Luz de María es aún muy joven para interpretar total y plenamente a la envejecida mujer de su monólogo en la clave propuesta por el director.

Música. En música ha habido tres acontecimientos importantes: la apertura de la Temporada Sinfónica de la Orquesta Sinfónica de El Salvador; el Festival "Canto por la paz con soberanía e independencia en El Salvador," donde participaron músicos y cantantes extranjeros y nacionales; y las presentaciones de Alberto Cortez.

La Temporada Sinfónica se abrió el 4 de mayo en medio del tercer paro al transporte decretado por la guerrilla. A pesar de la hora y de las incomodidades, buena cantidad de público se hizo presente para escuchar un programa que incluía a Mussorgsky, Katchaturian y Dvorak, y que estuvo bajo la dirección de Tullio Mucaro, director norteamericano huésped.

Continuó la temporada con dos conciertos en la segunda quincena del mes. El programa incluyó obras de Weber, Saint Saëns y Korssakov conducidas por el director uruguayo Roberto Montenegro, con el violinista alemán Michael Grube como solista invitado. En esta ocasión el público llenó casi en su totalidad la sala mayor del Teatro Nacional.

Para el lapso comprendido entre junio y octubre, la Temporada Sinfónica ha anunciado 21 conciertos en cuya ejecución intervendrán 5 directores y 8 solistas extranjeros huéspedes.

Finalizada la Temporada Sinfónica, la orquesta ofrecerá el 14 y 15 de diciembre su ya tradicional temporada navideña.

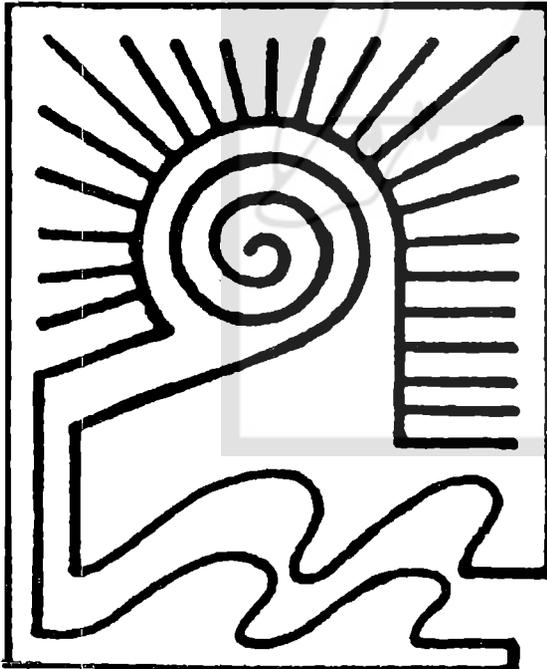
El trabajo de la Orquesta Sinfónica sigue siendo fruto de un trabajo asumido con dignidad, con tesón y con disciplina, a pesar de las diversas y graves limitaciones impuestas por una condición político militar conflictiva.

Entre el 28 y el 30 de abril, auspiciado por la Universidad de El Salvador, MAICES (Movimiento de Apoyo a la Identidad Cultural de El Salvador) y ASTAC (Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte y la Cultura), se llevó a cabo el festival —encuentro *Un canto por la paz con soberanía e independencia en El Salvador*.

En el acontecimiento político cultural estuvieron presentes: Amparo Ochoa (México), Adrián Goizueta y su Grupo Experimental (Costa Rica), Ahora (Venezuela), Holly Near (Estados Unidos), Human Condition (Estados Unidos), Quinteto Tiempo (Argentina), y los grupos salvadoreños: Cutumay Camones, Zunca, El Indio, Güinama y Nueva América.

Después de un encuentro en Santa Ana y otro en San Miguel, donde ocurrieron incidentes entre algunos miembros del ejército y algunos asistentes al evento, el festival culminó con un encuentro en la Plaza General Gerardo Barrios, renombrada por ciertos grupos políticos como Plaza de la Dignidad Nacional.

Como resultado, quizás, de lo acontecido



en San Miguel y de la aprensión de muchas personas para asistir a eventos de esta naturaleza por el temor de ser vistas y satanizadas con algún epíteto político inconveniente, el encuentro en la plaza no logró reunir más de 5.000 personas —en su mayor parte público estudiantil universitario y de secundaria, de sectores medios— cifra exigua si se tiene en cuenta el objetivo político del evento y la capacidad de contención del lugar: 200.000 personas aproximadamente.

La falta de remozamiento en los repertorios y el exceso de pancarta en algunas letras, restó independencia y soberanía artística al trabajo presentado por algunos grupos internacionales y nacionales.

El paso de Alberto Cortez por el país, sus conciertos exclusivos en lugares "exclusivos," su concierto popular en la Universidad de El Salvador y el homenaje que le rindiera el Instituto Sanmartiniano, constituyó otro hecho importante dentro de la actividad musical comprendida entre los cinco primeros meses del año.

Danza. Entre el 12 y el 15 de mayo, la Escuela Nacional de Danza presentó su Temporada de Ballet Clásico en la sala mayor del Teatro Nacional. En cada una de las 4 funciones ofrecidas, el público casi repletó las 725 butacas del lugar para aplaudir un austero programa que incluía 3 coreografías internacionales ya clásicas. Sobre música de Pugnè, Minkus, Mozart y Rodrigo el elenco trabajó con la seriedad y la vehemencia que sólo se consiguen cuando hay un trabajo técnico sostenido y cuando se ama lo que se hace.

Si bien algunos programas clásicos de años anteriores resultaron bastante deslucidos por la incorporación al espectáculo de una cantidad excesiva de chiquillada inexperta, el programa de este año creció al llevar ante el público el trabajo de los maestros y de los alumnos más fogueados en la difícil disciplina.

La Escuela Nacional de Danza viene dando desde hace tiempo un ejemplo sano de

cuánto puede lograrse con el trabajo tesonero a pesar de múltiples dificultades. No resulta nada estimulante hacer clases en un local donde las returas de tarimas para ensayos deben remendarse cotidianamente con cintas plásticas a fin de morigerar el desgaste de las zapatillas; tampoco es una condición muy estimulica enfrentarse con carencias de infraestructura física en el local de la Escuela —agua, por ejemplo— que los padres de familia deben resolver con sus propios ingenios y recursos; mucho menos estímulo es la dificultad para adquirir mallas, zapatillas y otros aditamentos cuya importación está prohibida, mientras se permiten en el país otras importaciones siniestras: armas y pertrechos, por ejemplo, vayan hacia donde vayan.

No obstante esta dura realidad, la Escuela viene haciendo lo suyo y al haber ofrecido su primera temporada demostró que si la perfección es inalcanzable a las inmediatas, la dignidad y la disciplina conducen a decentes y moderados logros.

¿Tiene alguna explicación toda esta actividad en el marco de una sociedad violenta? Las grandes crisis de la historia han potenciado los grandes momentos del arte y la cultura. Es posible que todo cuanto se hace hoy por hoy no sea grande; pero es un gran puente construido por esta generación de trabajadores culturales para que sin derrumbarse pase por él la vida en un tránsito hacia adelante.

F.A.E.

